

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

Se publica tres veces al mes, en combinacion constante con una serie de obras científicas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Al periódico y á la Fisiología.—Lo mismo en Madrid que en provincias, 18 reales trimestre. En Ultramar, 100 rs. al año. En el Extranjero, 25 francos al año.—Cada número suelto, 2 rs.

Al periódico solamente.—Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 18 francos tambien por un año.

Sólo se admiten sellos de franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos; pero abonando siempre en la proporcion siguiente: 11 sellos por cada 4 rs; 16 sellos por cada 6 rs; 27 sellos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercerero derecha.—En provincias: por conducto de correspondiente ó remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.—Hay una asociacion formada con el título de LA DIGNIDAD, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto que se da gratis.—Todo suscriptor á este periódico se considera que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA.

Curaciones obtenidas con la medicacion balsámica de D. N. F. A.

Continuacion de los casos prácticos (1).

V.

MÁS PRODIGIOS DEL BÁLSAMO ANTICÓLICO.

El día 12 del pasado mes de Noviembre me llamé á su casa Antonio Morcillo (que vive en la *Plaza Nueva*), para encargarme la asistencia de una burra suya que *no podía parir y se moría*. La borrica en cuestion es *pequeña*, joven, con algun predominio del temperamento linfático, y se hallaba preñada (del octavo mes) de un caballo semental, único, pero *fuerte y hermoso*, que poseía un molinero de esta villa.

Me trasladé al sitio donde el animal se encontraba, y no tardé en convencerme de que, aunque su dueño es algo simplón, las apreciaciones de este sobre la gravedad del caso no eran exageradas. Informóseme de que toda la noche anterior estuvo la burra haciendo ruido, dando golpes en la cuadra, y

(1) En la serie de observaciones que comencé á publicar en el núm. 619 de este periódico, mi principal objeto fué trazar el cuadro de las importantísimas aplicaciones terapéuticas que puede tener el *bálsamo anticólico* usado al interior. Lo referente á la accion de este bálsamo en los casos de *parto* y *aborto* estaba terminado por mi parte, y debía seguir á ello la exposicion de otro género de hechos, que son de magnitud superior, de una significacion culminante. Mas como quiera que desde entonces acá se hayan recibido en esta redaccion nuevas observaciones sobre el mismo tema, las intercalo aquí preferentemente, por exigirlo el encadenamiento lógico de los detalles. Cuando la publicacion de estas observaciones que indico haya terminado, tendré el gusto de reanudar mi interrumpida tarea.—L. F. G.

que por la mañana la encontraron en decúbito supino-lateral, con las extremidades locomotoras completamente dobladas entre el cuerpo y la pared, que formaba escuadra en la parte correspondiente á la cola y nalgas. Viéndola así, entre el precitado Morcillo y su mujer consiguieron levantar á la burra; entonces presenciaron la salida de una gran cantidad de *aguaza* por la vulva, y se apercibieron además de que la misma abertura natural habia dado paso á cierta porcion de las envolturas fetales, sin que la pobre burra, á pesar de sus incesantes esfuerzos durante toda la mañana, hubiera logrado expulsar aquel *colgajo*. . . . La burra habia agotado ya sus fuerzas; estaba fria, helada, cubierta de sudor y casi sin pulso.

Adivinaba el dueño cuál era la causa y cuál seria el término de todo aquello. La gran desproporcion entre la corpulencia de su borriquilla y la del caballo semental que la habia cubierto, no podia dar otro resultado sino el desarrollo de un feto cuyo nacimiento fuera tal vez imposible, y ocasionaria la muerte de la madre. Preguntábame con ansia de oír mi parecer el tal Morcillo; porque es de notar que este infeliz no tenia más bienes de fortuna que su moribunda burra; y cuando oyó de mis labios la expresion de mis fundados temores, prorumpió en llanto desesperado y en los juramentos de costumbre. Entonces yo, por consolarle, y proponiéndome recurrir al bálsamo anticólico, di algunas esperanzas de salvar á la madre, pero anuncié resueltamente que el feto debía encontrarse muerto.

Tratamiento.—Persuadido de que lo que tenia ante mis ojos era un aborto, y de que las aguas de las envolturas fetales habian salido sin seguirlas el producto de la concepcion y secundinas; sospechando, como dije antes, que el nuevo sér, aun cuando completamente desarrollado, estaria ya sin vida, y que las paredes del conducto vaginal se ha-

Harían mucho ménos lubricadas de lo que se necesita para favorecer la expulsion del feto (como así lo indicaba la resecaion de la vulva y del colgajo amniótico que se veía), resolví: primeramente, animar las fuerzas de la madre y la actividad del útero, para, llegado que fuese el momento (y aunque soy muy poco amante de estas manipulaciones), emplear el forceps, cuerdas, etc. Al efecto, dispuse y se hizo lo siguiente:

Se sustituyó la cama mojada y mala que tenía la burra por otra de paja y *perfollos* de espigas de panizo secas y blandas. Se abrigó al animal con dos mantas; y mientras se preparó un cuartillo de flor de malva, y fueron á la botica por una cuarta parte de frasco (cosa de dos dracmas) del *bálsamo anticólico* para unir este medicamento á la infusion al tiempo de administrarla, ordené unas friegas secas, dadas en las extremidades, con las mismas *perfollos* de panizo.

Preparada la infusion y el bálsamo en las cantidades dichas, lo administré, y esperé tranquilo observando, fumándome un cigarro.... Han trascurrido cuarenta minutos, y solo se advierte haberse presentado otra vez los ya anonadados esfuerzos expulsivos. En este momento tuve precision de ir á mi casa, y me puse en camino; pero antes de llegar á ella, me alcanzó el dueño de la burra, que iba corriendo á participarme el nacimiento de una muleta, ¡pero muerta!.... Grande es siempre mi confianza en la administracion del bálsamo anticólico cuando está bien indicado; pero ante el resultado magnífico que en este caso acababa de obtener, no pude por ménos de admirar más y más la poderosa cuanto benéfica accion tónica y excito-motriz de tan precioso medicamento.

La burra quedó tranquila, y sus funciones generales fueron enseguida regularizándose con la reaparicion del calor periférico. Aconsejé la quietud y el abrigo; hice consistir los primeros alimentos en pan mojado en vino tibio, y nada más fué necesario; no volvió á ocurrir novedad. La muleta abortada era hermosa y muy grande, como así estaba previsto.

Cieza y Diciembre 13 de 1874.

DANIEL RAUS. (1)

(1) Conviene tomar acta de este hecho, por ser el primero que se publica con relacion á las hembras de animales domésticos. Mas adviértase que la dosis á que ha sido administrado el bálsamo podrá ser insuficiente tratándose de hembras más corpulentas;—esta burra era *pequeña*.—Ningun riesgo se corre en elevar algo la dosis, pues lo más que puede suceder es que sobrevenga un poco de reaccion febril, que desaparecerá por sí sola. En lo que sí hay riesgo es en la costumbre de ir pidiendo á la botica cantidades menores que el contenido de un frásquilo. El profesor debe comprar en la farmacia los frascos intactos, conservarlos en su poder *de la manera que aconseja el prospecto*, é ir gastando bálsamo á medida que lo necesite; de lo contrario se expone á lamentables chascos, de que nadie mas que él tendrá la culpa.—L. F. G.

VARIEDADES.

LA COMPRA DE CABALLOS EN ÁFRICA.

Carta segunda. (1)

ORAN 11 de Noviembre.—*Más vale llegar á tiempo... reza el refran.* En el mismo día que nuestra sendereada persona, dejando el inseguro elemento subia por la ancha calle de Carlos V, que conduce á la plaza Klever, iba á tener lugar por la tarde y en la siguiente la fiesta anual de carreras de caballos que el gobierno francés estimula con el doble fin de fomentar y sostener la cria de las buenas razas.

En nuestra calidad de *amateur* no podíamos faltar á esta lucha de velocidad y destreza, que por desgracia entre los españoles no ha tomado carta de naturaleza sino como pasajera diversion en algunas provincias.

Omitimos la reseña detallada de esta fiesta, cuyo escenario fué un vasto hipódromo de 3.000 metros de pista, y á la que asistieron las autoridades civiles y el comandante general del departamento de Oran.

Merecen especial mencion, no obstante, dos particularidades. La primera constituye una satisfaccion para nuestro amor patrio. Las carreras eran seis cada tarde, la mayor parte mixtas de caballos europeos é indigenas. En la primera tarde ganaron los dos grandes premios de 1.000 francos cada uno los caballos *Clovis* y *Draham*, montados por el español Martinez y pertenecientes á otro español, D. José Navarro, natural de Alicante, avecindado en Meztoganem. La segunda tarde alcanzaron tambien tres premios, en total 2.000 francos, los caballos del mismo señor, *Jissa-Jirra* y *Draham*; este corrió dos veces. Y era de ver la ardiente algazara, los *vivas* y *bravos* de la colonia española cuando los valientes corceles de Navarro alcanzaban la meta dejando distanciados á sus competidores. *Draham* mereció el honor de ser engalado con una corona verde y oro, con la cual paseó en triunfo por delante de las tribunas.

El español Navarro merece el aplauso de todos sus compatriotas, pues á fuerza de trabajo é inteligencia ha logrado adquirir caballos *de fondo*, y ser el rival temible de colonos y árabes en las principales carreras del país. La otra especialidad de la fiesta fué el *desfile de los ginetes indigenas* al final de las carreras. Esto es lo que llamamos *correr la pólvora*, diversion comun á los moros en sus fiestas y solemnidades. Tres tribus de las cinco ó seis que rinden pleito homenaje á la Francia (no sabemos por qué faltaron los restantes) llegan desde el interior del país y permanecen á un lado del campo durante el espectáculo. Terminado este, entran en la pista, formando como tres pequeños escuadrones con su *Caid* (jefe de la tribu) y demás oficiales. Cada escuadron lleva una bandera cuyos colores son blanco, amarillo y rojo, y verde respectivamente: en el centro de estos pendones campea una mano abierta coronada por la consabida media luna.

A distancia conveniente de la tribuna del general hacen alto, y entonces desfilan lanzándose á la carrera por pelotones informes de cuatro á diez ginetes, con intervalos, y disparando

(1) Aun cuando el Sr. Tournelle no aborda todavía decididamente en esta carta el bello asunto que desde la tercera carta empieza á desarrollar, no hemos querido suprimir nada de sus narraciones, que, como el lector verá, siempre son instructivas y siempre deleitan.—L. F. G.

sus espingardas ó carabinas cortas, y volteándolas despues con suma destreza.

Hermoso cuadro en verdad produce el espectáculo de aquellos hombres cobrizos y barbudos envueltos en sus blancos *bornús* flotantes, sobre aquellos nerviosos caballos que empujan con terribles acicates, al par que se excitan á sí propios con vociferaciones y gritos de salvaje fiereza. Es la vision del desierto; es un cuadro digno de un inspirado pincel. El humo de la pólvora se disipa. Infantes, cabalgaduras y carruajes regresan á sus tranquilas moradas.

En el trayecto, sobre algunos terrenos eriales que tocan la carretera, se levantan algunas tiendas de campaña prestadas por el gobierno á las tribus susodichas para que campen los dias de las carreras. La paz y el silencio han reemplazado á la lucha y á la gritería. Los caballitos árabes comen su cebada en el suelo y con la silla sobre el lomo. Otros beben en la inmediata fuente. Los árabes, en tanto, se agrupan tendidos indolentemente al pié de sus dóciles cabalgaduras, arrebujados bajo el blanco *bornús* y la carabina (*mekhala*) medio cubierta con el cuerpo; en tal posicion se duda si duermen ó sueñan despiertos; se ignora si como el niño á quien mece el ángel de la fantasía, rumian con delicia la comedia de guerra que acaban de representar, ó si incubando en el corazon la verdadera guerra, ocultan al europeo bajo aparente tranquilidad el secreto gozo con que meditan en el dia que puedan trocar los simulacros por las sangrientas batallas en odio y venganza contra el cristiano.

Las tribus regresan á sus *Duars* y *Ferkas* (*Adu-ares*) y grandes círculos de tiendas.

Oran recobra su no alterada tranquilidad.

Y no alterada, en efecto, porque viven en amable consorcio unidos por el lazo común de la necesidad, y subordinados á las tan severas cuanto paternas y civilizadoras leyes francesas de la colonia, estas extrañas razas: la gala, la ibérica, la musulmana y la israelita, girando cada una en su órbita, amalgamadas, hasta cierto punto, si bien con una sola excepcion que luego indicaremos. Algunos centenares de italianos, malteses y alemanes, completan este cuadro.

Los franceses, con su espíritu de iniciativa, regidos por la norma del sentido militar, han embellecido esta poblacion á la europea, aprovechando en parte, para establecimientos del Estado, las grandes y sólidas construcciones con que sembró España esta hermosa tierra.

Los españoles residentes de tiempo atrás, ó nacidos ya en suelo argelino (y existen 18.000 en Oran) se dedican de preferencia á la agricultura, prestando así un gran servicio á los franceses, porque soportan mejor que estos la inclemencia del sol africano.

Muchos visten la blusa del obrero francés y adoptan algunas de sus costumbres, aunque, en honra suya sea dicho, no renuncian á su nacionalidad ni dejan de transmitir á sus hijos su lengua y hábitos, y con ellos el amor al nombre español.

Los más modernos y los transeuntes determinan en las calles de Oran esa mezcolanza abigarrada del calanés y el gorro valenciano, la boina, la faja, las alpargatas y demás adherentes de nuestros trajes nacionales.

El judío—siempre la misma esa raza pária!—comercia como buen judío con amigos y enemigos; su amigo es el que más beneficio le reporta; astuto, flexible, lleno de malicia, hábil para el comercio por mayor y menor, sufriendo á veces el

desprecio de las demás razas, viviendo en la estrechez y hasta en la aparente miseria, prefiriendo la muerte á la pérdida de su capital, todo lo soporta con paciencia para colmar, si colmó tiene, su insaciable avidez de oro que apenas disfruta. Mas no se crea por esto que el tipo judío es el de aquel ente pequeño, enjuto, encorvado y rastrero que presentan algunas comedias de nuestro teatro antiguo.

Algo habrá de esto en algunos ancianos; hermosos ejemplares en su clase dignos de atenta observacion. En general el tipo judío es de magnífico aspecto: alta estatura, formas perfectas, rostro oval, nariz fina, ojos negros y expresivos, barba y cabellos abundantes. El traje es de color oscuro, el turbante negro, medias blancas ó negras y zapato bajo.

Por excepcion empiezan algunas familias de esta raza á salir de su centro; se hacen señores á la europea y visten como tales, no temen llamarse *ricos* y gastar su oro habitando casas espaciosas y paseando en coche. Pero en vano quieren confundirse con los franceses, dejando sus pintorescos y ricos trajes, porque les denuncian, especialmente á las mujeres, sus tostadas facciones, sus ojos de terciopelo, el fuego de su mirada... ¡pluma, queda! todo un capítulo aparte merecen las mujeres.

Una particularidad de estos israelitas, y la citamos de referencia, es que algunos escriben entre sí su correspondencia con los caracteres de la escritura árabe, pero en lengua española.

Y en medio de este conjunto de nacionalidades que se chocan, mezclan y confunden progresivamente, casi sin sentirlo, y por encima de ellas, aparece el musulman, el sectario de *Mohamme* (*Mahoma*) que no ha adoptado nada, absolutamente nada de las costumbres, hábitos, génio y vida de aquellas. Practica su culto siempre con igual fervor; no olvida sus costumbres belicosas en la caravana, en la tribu de tiendas ó en la ciudad; huye como de su mayor enemigo de la profesion de comerciante, que sería el único freno que le domara, y por fin no ha trocado ni un solo hilacho de sus trajes, extraños, sí, pero uniformes, graves, severos, magestuosos, por el múltiple colorido y la churrigueresca variedad, juntamente á lo afeminado ó desaborido de los trajes europeos.

Preciso es distinguir que existen en Argelia diferentes grupos ó razas de indígenas musulmanes: los *berberiscos* ó *kabilas* que son, en realidad, los aborígenes.

La palabra *kabila* quiere decir tribu berberisca. El *kabila* es blanco, pero la forma de su rostro más bien germánica; no es indolente; prefiere la vida sedentaria y ama y considera á su *única* mujer.

Los *moros* ó *árabes ciudadanos* están en gran minoría; su tipo es semejante al del árabe, aunque más pequeños y de rostro ménos expresivo. Estos se adhieren un tanto á los usos europeos y se prestan al comercio, pero son indolentes.

Los *kulurlis*, que así se llaman los descendientes de turcos y mujeres moriscas; esta familia tiende á desaparecer.

Los negros del Africa Central existen aún en bastante número, que tiende á extinguirse, gracias á la abolicion de la esclavitud. Ejercen oficios y ocupaciones inferiores. En las calles, en los paseos, en el muelle, se ven gran número de muchachos de esta raza que sirve por una ligera retribucion de mozos de cuerda, mandaderos, limpia-botas y otras análogas ocupaciones de servicio doméstico en fondas, cafés y casas particulares.

Los *árabes*, propiamente dichos, son los que á mediados

del siglo XI, quinto de la egira, se ampararon de la llanura obligando á los berberiscos á refugiarse en las montañas y en las regiones occidentales del Magreb. Los árabes viven, como es sabido, en tribus, que son la reunion de familias que reconocen un origen comun. Reconocen tres clases de nobleza: la de origen, la militar y la religiosa. El árabe es blanco, rostro oval, nariz y labios finos, barba negra y poblada. Su blanco traje es harto conocido. ¡Y qué continente, y qué formas, y qué tipo varonil el del árabe! Atlético, grande de estatura, robusto, ágil, recto como la palmera, majestuoso en el andar, de franca y aun dulce sonrisa, pero de aspecto grave, un tanto fiero á veces. Su mirada.... ¡Oh! el ojo del árabe es lo que hay que estudiar: es una mirada que viene de muy hondo y que va muy lejos. Es la mirada dulce de Agar (*Madjera*) contemplando con dolor á su tierno hijo. Es el rayo reconcentrado del jóven Ismael (*Ismáil*) dirigido al cielo como foco de odio contra sus hermanos, aquellos que gozaron de los privilegios de Abraham, en tanto que la esclava y él son arrojados como fieras al desierto, al país de *la sed y del Simoun*.

La mirada del árabe es dulce como la de la gacela y arrogante como la del leon; alta, brillante, severa y noble como la de una majestad caída pero no humillada.

Sería preciso ser pintor, estatuario; tener el corazon artista para profundizar cuanto es dable en la esencia íntima de ese gran tipo que recuerda con exacto colorido el del celoso y terrible *Othello*.

Y es de ver al árabe distinguido, culto en su clase, cuando encuentra á un europeo á quien estima ó debe atenciones. Aquel acercarse con circunspeccion y sonrisa afable; aquel besar su mano despues de haber tocado la que le tiende el amigo; aquel hablar breve entrecortado como saltos de borbotones de agua; aquel decir adios y desear salud sin contorsiones ni mímica; y luego el girar lento y el partir sin volver la cabeza para saludos de vana cortesía; y aquel andar, en fin, sereno y majestuoso, sin ruido, á la manera del leon del desierto, despues de haber satisfecho su sed en el fresco manantial.

No se puede, no, ni se debe menospreciar esta raza por circunstancias exteriores. Para juzgar una raza entera preciso es estudiar la unidad, el individuo. El musulman de la Argelia vive dentro del círculo de la civilización, pero en otro círculo donde posee el elemento en que se agita y mueve. Y cuenta que es el mismo de Abd-el-Kader, aunque sin su célebre emir; el mismo de los Abderramanes, á pesar de haber perdido la ilustracion que le distinguía entonces; el mismo de Mussa y Tarik, aunque no le impulse ahora el espíritu de conquista de aquella época. Y cuenta que es hoy como entonces el nómada del desierto, el esclavo del Korán, y es, en fin, á un tiempo mismo el amigo y el rey del caballo.

Y aquí, como de derecho, parece corresponderle la entrada en escena á este noble individuo de una noble raza. Pero no será todavía, porque además de que nuestros lectores echan de ménos seguramente en esta breve narracion á esa dulce mitad que es como la sal de los mejores condimentos, y que dejamos para artículo aparte, pretendemos que aquel que ha concedido nombre y limbres á los caballeros aparezca con la pompa que le conviene, imitando en ello á los buenos autores, quienes dejan para muy entrado el drama la aparicion del protagonista, despues de preparada la atencion y excitada la curiosidad del público.

Aunque sin dotes para producir el interés escénico, imitando á los maestros, dejamos para lugar más propicio la apa-

ricion del caballo, primer personaje del drama que han de desarrollar estas pequeñas y humildes jornadas.

FELIPE TOURNELLE.

COMUNICADO.

Malva 20 de Diciembre de 1874.

Sr. Director de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

Muy señor nuestro: Con esta fecha remitimos al Sr. Director de *La Correspondencia Médica* la carta siguiente:

Sr. Director de *La Correspondencia Médica*.

Muy señor nuestro: En el núm. 43 del periódico que usted tan dignamente dirige, se halla un suelto en el cual se nos atribuye cierta responsabilidad de cargos que no hemos intentado ejercer; y como quiera que no sepamos quién es el que á Vd. haya sorprendido de esa manera, esperamos de la amabilidad de Vd. se sirva decirnos su nombre para contestar en forma; y entonces, con la frente erguida y con la franqueza que nos caracteriza, diremos, no cuanto á Vd. le hayan dicho, y si el resentimiento á que ha dado lugar tamaña impostura. Esperamos su insercion en las columnas de su periódico, por lo cual damos á Vd. las más repetidas gracias, estos que se repiten de Vd. afectísimos seguros servidores Q. B. S. M.—*Joaquin Gonzalez.—Apolinar Vaquero y Barba.*

Esperamos de Vd. se sirva insertarla en el periódico de su digno cargo.

Damos á Vd. anticipadas gracias, afectísimos seguros servidores Q. B. S. M.—*Joaquin Gonzalez.—Apolinar Vaquero y Barba.*

ANUNCIO.

AGENDA DE BOLSILLO, VERDADERO INSEPARABLE, ó libro de memoria diario para 1875, con el calendario y la guía de Madrid. Libro muy curioso y de gran utilidad para uso de todos los negociantes, comerciantes, banqueros, etcétera, y en una palabra, para toda clase de personas.—Precios al alcance de todas las fortunas: En rústica en Madrid, 1 peseta; en provincias, 1 peseta 25 cénts.; encartonada, 1,50 y 2; en tela á la inglesa, 2,50 y 3; cartera sencilla, 4 y 4,50; idem de taffete, 10 y 11; id. id. con estuche, 11 y 12; Cartera de piel de Rusia, 16,50 y 18; id. id. con estuche, 17,50 y 19. (a)

Para los que tienen cartera de los años anteriores: Con papel moaré y cantos dorados, 1,50 y 2; con seda y cantos dorados, 3 y 3,50.

Nota.—Las carteras con estuche debe entenderse sin instrumentos.

El certificado de cada paquete de 5 kilos se paga aparte y cuesta 50 cénts. de peseta.

Esta obra se halla de venta en Madrid en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, y en todas las librerías de la nacion.

(a) Estos últimos cinco precios son por medio de los responsables que las reciben por conducto económico. Por el correo, segun nueva disposicion, no se admiten sino como cartas; así es que si se envian por el correo como cartas y certificadas, hay que aumentar en cada una de ellas 2 pesetas.

MADRID, 1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE P. NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 43.